



## LA PRESENCIA DE LA MUJER ES CADA VEZ MÁS DETERMINANTE Y DECISORIA

Una imagen vale más que mil palabras. ¿Cuántas veces hemos podido escuchar esta frase? Seguramente que muchas a lo largo de nuestra vida. La traigo a este artículo porque en este caso, la imagen de la que les voy a hablar, además de tener mucha fuerza, dice mucho del trabajo que nos queda por hacer. Escribo este artículo sentada en la sala de reuniones contigua al despacho que ocupó en Lakua, sede central del Gobierno Vasco como “sailburu” de Salud. Mi vista irremediablemente se va a los 11 retratos fijados a una de las paredes; 11 retratos que todos los martes presiden la reunión del consejo de dirección del departamento de Salud. Son 10 hombres y una única mujer. Ocupan los dos primeros puestos quienes fueron Consejeros de Sanidad en el primer Gobierno Vasco, el del 36. A partir de ahí, en orden cronológico, los titulares del Departamento de Salud de las sucesivas legislaturas del Gobierno Vasco; en último lugar, mi predecesora: Nekane Murga. Mi retrato contemplará dentro de un tiempo, no sé cuánto, a los nuevos equipos de trabajo en los que, no tengo ninguna duda, habrá, como las hay ahora en el equipo que tengo el honor de dirigir, mujeres competentes y comprometidas en cuyas manos caerá la responsabilidad de gestionar las políticas de salud de Euskadi.

Históricamente, la presencia de la mujer en el mundo de la salud ha sido mayoritaria, pero no así su acceso a determinados estamentos o a determinados espacios de decisión. Es por ello que, siendo muchas las circunstancias que han determinado que las dos últimas consejeras de salud del Gobierno Vasco seamos mujeres, sólo una de esas circunstancias me parece relevante: que la presencia de la mujer, tanto en el ámbito de la gestión de lo público, del ejercicio de la política

desde las administraciones, como en el ámbito de la actividad sanitaria es cada vez más determinante y decisoria.

Durante el recorrido que dibujan esos retratos, el cuidado de la salud ha cambiado radicalmente y uno de los cambios más relevantes de las últimas décadas es que, cada vez que acudimos a un recurso sanitario, los ojos de mujeres los encontramos en todos los estamentos: ojos de mujer médica de familia, enfermera, oncóloga o cirujana, ojos de mujer técnica en radioterapia, auxiliar de enfermería, ojos de mujer administrativa, celadora, ojos de mujer gerente de hospital, ojos de mujer...consejera.

Son los roles que mujeres y hombres tienen en los servicios de salud lo que ha cambiado, pero nuestra historia, nuestros prejuicios incluso aún hoy tienden a identificar a unos y a otras en funciones estancas. Hasta quienes conocen y reconocen la crucial labor de las mujeres en todos los niveles de los cuidados de la salud se ven, nos vemos, traicionadas y traicionados por el lenguaje; un lenguaje que se construye desde un pensamiento más rápido y profundo y que nos lleva a hablar de “médicos” y de “enfermeras”, con distintivo de rango y de género. El recorrido en materia de lenguaje ya tiene una gran tradición y normalmente en el marco de la salud hablamos de personal médico, personal de enfermería, personal administrativo, de servicios... pero aún en demasiadas ocasiones, seguimos hablando de “médicos” y “enfermeras”. Creo que es fundamental seguir luchando para romper el tradicional concepto de ese binomio que evoca a una subordinación de la segunda sobre el primero, por cuestiones de género y por cuestiones de respeto profesional. Porque hoy, afortunadamente ambas funciones son complementarias, no subordinadas, y sus protagonistas son indistintamente hombres y mujeres, como también lo son en el resto de los colectivos tanto asistenciales como de gestión.

En mayo de 2021, en plena pandemia, se aprobó el primer Plan para la Igualdad de Mujeres y Hombres de



# GOTZONE SAGARDUY

CONSEJERA DE SALUD DEL GOBIERNO VASCO

Osakidetza. Plan de Igualdad que establece los objetivos y las líneas de actuación a seguir para integrar la perspectiva de género en la actividad de Osakidetza, tanto en lo referido al ámbito interno: sus procesos y gestión de personas, como al ámbito externo: actividad asistencial.

El diagnóstico señala la necesidad de mejorar los procesos incorporando indicadores de género, desagregando la información por sexo y haciendo análisis de género de la información referida a personas. Detecta también como prioridades la sensibilización y la formación en igualdad, el uso no sexista del lenguaje, y el cuidado de las imágenes usadas en la comunicación. Otras áreas de actuación imprescindibles en las políticas de personal son: el impulso de la corresponsabilidad de los hombres en los cuidados y la mejora de las medidas de conciliación, la erradicación de la brecha salarial, muy condicionada por la corresponsabilidad y la conciliación, y el acceso de las mujeres a puestos de responsabilidad y de representación, que son imprescindibles para garantizar la autonomía económica y la igualdad de oportunidades en el ámbito laboral.

En relación con la salud laboral de las mujeres de la plantilla de Osakidetza (cuidar a quienes nos cuidan), otro de los puntos que recoge el diagnóstico es la necesidad de revisar y adecuar el sistema interno de vigilancia de la salud y prevención de riesgos laborales aumentando la relevancia de variables personales en la determinación de los riesgos de los puestos: la persona en el centro de todas nuestras políticas.

En el ámbito de actuación externo, para mejorar el área asistencial, se recomienda impulsar la

investigación con enfoque de género, la atención integral a mujeres que viven en situaciones de violencia y la revisión de los programas de salud para que respondan mejor a las necesidades y a las aspiraciones de las usuarias de los servicios.

Todo ello en la “empresa” más grande de Euskadi. Empresa que, en diciembre pasado, como consecuencia de la pandemia y de las necesidades de ella derivadas, tuvo contratadas a más de 45 mil personas; cerca del 80% de la plantilla suelen ser mujeres.

Consecuentes con el firme compromiso de este Gobierno con la Igualdad de mujeres y hombres, y con la firme voluntad desde mi responsabilidad de contribuir al avance hacia una sociedad más justa, libre y equitativa, hemos complementado ese diagnóstico con 9 ejes y 51 acciones que ya estamos desarrollando y que no se van a frenar, ni por una pandemia ni por nada. Será nuestra aportación, la aportación de Osakidetza, al avance de Euskadi en la Igualdad entre Mujeres y Hombres.

La “experiencia acumulada” que voy atesorando avanza, en lo profesional y en lo personal. Echo la vista atrás y recuerdo las distintas empresas e instituciones de las que he tenido la suerte de formar parte; recuerdo los distintos trabajos que he tenido la oportunidad de desempeñar y en los que he tenido jefes y jefas, compañeros y compañeras; he tenido personas bajo mi responsabilidad, hombres y mujeres, y solo puedo concluir que la actitud, la aptitud, la capacidad, la vocación, la dedicación, el compromiso son cualidades personales, individuales, nunca atribuibles a una condición ni de género, ni de origen, ni de cultura.

Y vuelvo a mirar a la pared, para reconocer el trabajo y el esfuerzo de cada sailburu, su contribución a que Euskadi tenga uno de los mejores sistemas de salud pública de Europa. Y vuelvo a recordar el día en el que el lehendakari Iñigo Urkullu me llamó para formar parte de su Gobierno, y lo hizo ofreciéndome la cartera más bonita, la del cuidado de la salud de las personas. Sólo espero que cuando dentro de unos cuantos años, otra u otro sailburu tenga esa misma suerte, lo que vean sea un número más equilibrado de mujeres y hombres responsables de este departamento porque ello significará que las cosas se han seguido haciendo bien y que modestamente hemos contribuido a ello. Y volveré a decir entonces que más vale una imagen que mil palabras. Porque querrá decir que ya no estamos tan lejos de alcanzar la igualdad real. La sociedad avanza y con ella el trabajo diario de mujeres y de hombres para que seamos una sociedad cada vez más justa, igualitaria, comprometida y solidaria.

**IZAN ZIRELAKO GARA,  
ETA GAREALAKO IZANGO DIRA: HALA BEDI!**